



En solidaridad con las comunidades que resisten a los monocultivos de árboles

Boletín del WRM 263

Octubre 2022

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

SUBSCRÍBETE

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN - Lo que significan verdaderamente las ‘plantaciones’.....	2
Nueva ofensiva de plantaciones industriales de árboles encuentra resistencia de las comunidades.....	6
La Red Alerta contra el Desierto Verde en Brasil reaviva la llama de la resistencia.....	11
La resistencia a las plantaciones de palma aceitera en Uganda.....	16
12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles: nueva edición de un informe del WRM.....	19
Comunidades de África occidental y central están decididas a detener la expansión de las plantaciones de palma aceitera.....	24
RECOMENDADOS	
Estatus global del desarrollo de árboles genéticamente modificados. Una creciente amenaza.....	28
Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles 2022.....	28
Montes Nativos sin Monocultivos.....	28
Memorias de Fuego de 1951 (Memórias do Fogo de 1951)	28
Encuentro de la Red Mesoamericana frente a la Palma Aceitera en San Cristóbal de Las Casas, México	29

NUESTRA OPINIÓN

Lo que significan verdaderamente las 'plantaciones'

Este boletín destaca materiales y análisis relacionados con las luchas de las comunidades contra las plantaciones industriales de árboles. También rinde homenaje a las comunidades de la República Democrática del Congo, que desde la época colonial luchan por recuperar sus tierras de manos de una empresa de palma aceitera. Su valiente lucha muestra las múltiples capas de opresión y violaciones que resultan del modelo de plantación.

Septiembre es el mes en que comunidades de todo el mundo, frente a los múltiples impactos negativos generados por la imposición del modelo de plantaciones industriales de árboles en sus tierras, conmemoran el Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles.

El Día Internacional de Lucha es también un día de solidaridad. Solidaridad con y entre las luchas de los pueblos por la tierra.

En esta edición del boletín del WRM, destacamos materiales, análisis y declaraciones en el marco de este Día, que desde 2004 se celebra todos los 21 de septiembre.

Queremos rendir homenaje, en particular, a las comunidades de la República Democrática del Congo (RDC) que durante largo tiempo han luchado para recuperar sus tierras de manos de una empresa de palma aceitera. Su valiente lucha revela las múltiples capas de opresión y violaciones que resultan del modelo de plantación impuesto en sus tierras desde la época colonial y, al mismo tiempo, deja al descubierto la contundente impunidad de los actores involucrados, incluyendo a los financieros.

Las plantaciones no son bosques

Ésta es una consigna común utilizada por comunidades, redes y organizaciones de apoyo en todo el mundo para denunciar la apropiación y destrucción de tierras y bosques comunitarios para imponer lo que generalmente se refiere como 'desiertos verdes'.

Las y los lectores del boletín del WRM estarán familiarizados con el hecho de que las plantaciones industriales destruyen la diversidad en sus múltiples formas y niveles, y la reemplazan con un modelo de monocultivo que depende de altas cantidades de agroquímicos y maquinaria pesada. Esta destrucción abarca a las comunidades que han coexistido y dado forma a esos bosques y territorios por generaciones. Los impactos son

innumerables y muy a menudo terminan en la devastación para numerosos Pueblos Indígenas y comunidades que dependen de los bosques. Las y los lectores probablemente también estén familiarizados con la terrible violencia que conllevan las plantaciones industriales, que incluye la criminalización, golpizas, violaciones, arrestos ilegales, acoso, vigilancia y trauma.

Por lo tanto, cuando decimos “Las plantaciones no son bosques” reconocemos y nos referimos no solo a las diferencias biológicas entre estas dos ideas (‘plantaciones’ y ‘bosques’) y todos los impactos que estas conllevan, sino que también –y más importante aún– debemos reconocer que el significado de ‘plantaciones’ tiene que ver con la imposición colonial y racista del poder sobre las comunidades que dependen de los bosques, como lo muestra la lucha comunitaria contra Plantations et Huileries du Congo (PHC) en la RDC. Esta imposición, a su vez, destruye no solo los ‘bosques’ en el sentido biológico sino también las estructuras sociales, políticas y económicas y los sistemas de conocimiento que han organizado la tierra de maneras completamente diferentes.

Un clamor contra las plantaciones de PHC/Feronia/KKM en la RDC

Expresamos nuestra solidaridad con las luchas de las comunidades afectadas por la empresa Plantations et Huileries du Congo (PHC) en la RDC, una empresa que era propiedad de la compañía canadiense Feronia y apoyada con dinero de los Bancos Europeos de Desarrollo. (1). A pesar de los millones de euros inyectados a la empresa, Feronia quebró en 2021 y los bancos acordaron entregar las plantaciones a otra empresa, Straight KKM. Al hacerlo, ignoraron el llamado de larga data de las comunidades para que les devolvieran sus tierras ancestrales bajo control comunitario.

Las plantaciones industriales de palma aceitera han estado ocupando ilegalmente tierras comunitarias por más de 100 años. Éstas son plantaciones que ayudaron a construir el imperio del aceite de palma de la empresa del rubro alimenticio Unilever. (2) Hoy, estas plantaciones, con diferentes dueños y diferentes inversionistas, siguen robando las tierras y los medios de vida de las mismas comunidades, y son una muestra de la profunda violencia y racismo en que se basa este modelo de monocultivo.

Los informes desde los poblados dan cuenta del constante hostigamiento, violencia y detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas de seguridad de la empresa, que trabajan de la mano con las fuerzas militares y policiales en contra de las comunidades que viven cerca de estas plantaciones. Después del más reciente estallido de violencia de parte de las fuerzas de seguridad de la empresa y el Estado, numerosos pobladores han abandonado sus hogares por temor a que los militares entren nuevamente en sus casas, forzando las puertas, para saquearlas en busca de nueces de palma presuntamente

robadas. Afirman que los miembros de la comunidad están ‘robando’ los frutos de las ‘palmeras de la empresa’. Las comunidades han cosechado tradicionalmente las nueces para extraer aceite por generaciones. Continuar esta tradición luego de que les robaron los bosques de sus antepasados para el cultivo industrial de palma, está afectando gravemente a las personas que enfrentan esta injusticia. (3)

La violencia es grave. Según informes de Lokutu, uno de los tres sitios donde las plantaciones de PHC ocupan tierras comunitarias, algunas personas del distrito de Basoko, en la provincia de Tshopo, fueron arrestadas durante la noche por militares y policías, acompañados de agentes de la multinacional británica de seguridad GS4 y de agentes de seguridad de la empresa de plantaciones. Parece que los arrestos están dirigidos a los líderes comunitarios que en 2018 firmaron una denuncia de la comunidad contra los Bancos Europeos de Desarrollo que en ese momento financiaban PHC/Feronia.

Los reportes también hablan sobre la violación de varias mujeres y niñas, algunas de las cuales “son víctimas de una severa violencia sexual”.

Mientras tanto, a principios de octubre, durante el trabajo preparatorio de la RDC para la conferencia sobre el cambio climático de la ONU a celebrarse en noviembre, el Primer Ministro congoleño, Sama Lukonde, dijo en un discurso que la RDC es “un país de soluciones” frente al cambio climático. (4) Conociendo la visión de la ONU sobre los bosques como ‘lugares para almacenar carbono’, podemos imaginar cuáles son los planes de la RDC para ‘resolver el problema del cambio climático’.

Es imperioso elevar aún más nuestras voces para poner fin a los crímenes perpetrados en beneficio de las plantaciones industriales y sus inversionistas. ¡Basta!

Como expresa Flávia, mujer quilombola, madre y activista de la comunidad Angelim II de Sapê do Norte, en el estado de Espírito Santo, Brasil, quien también forma parte de una larga resistencia contra los monocultivos industriales en sus territorios, durante una entrevista que fue difundida en el último boletín del WRM:

“Así que la primera cosa: hay que recuperar la tierra. Pero para hacer eso, hay que tener una organización mínima para no acabar intentándolo sin éxito. Tenemos que estar conectados, trabajar en red, aunque sean redes fuera del estado o del país. (...)

También es muy importante preocuparse por la vida de nuestros defensores.

Y nunca rendirse, ¿verdad? Porque si renunciamos a cualquier proceso de lucha por nuestros derechos, de una forma u otra, vamos a morir. Si no somos defensores, nos van a fusilar porque somos negros, o nos vamos a morir de hambre porque no tenemos nada que comer, o nos vamos a morir de frío porque no tenemos dónde vivir. Siempre tenemos que estar atentos y tratar de

mantenernos vivos. La prioridad es la vida, no rendirse y trabajar en red. Los apoyos son muy importantes”.

(1) WRM bulletin, Development banks make shameless exit from a colonial land grab in the Congo, 2022, <https://www.wrm.org.uy/node/20351>

(2) Boletín del WRM, Un siglo de agrocolonialismo en la RD del Congo, 2022, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/un-siglo-de-agrocolonialismo-en-la-rd-del-congo>

(3) Au jour le jour, L'armée sème la panique à Boteka pour mettre fin aux vols d'huile de palme à la plantation PHC, dénonce la communauté, Sep 2022, <https://congoaujourlejour.blogspot.com/2022/09/larmee-seme-la-panique-boteka-pour.html>

(4) Barometre, COP27: Jean François Mombia Atuku désapprouve la politique du gouvernement congolais, <https://lebarometre.cd/2022/10/04/cop27-jean-francois-mombia-atuku-desapprouve-la-politique-du-gouvernement-congolais/>

(5) Boletín del WRM, Las comunidades quilombolas recuperan tierras y agua, tras 40 años de monocultivo de eucaliptos en Brasil, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/las-comunidades-quilombolas-recuperan-tierras-y-agua-tras-40-anos-de-monocultivo-de-eucaliptos-en-brasil>

Nueva ofensiva de plantaciones industriales de árboles encuentra resistencia de las comunidades

Más allá del discurso que acompaña a las plantaciones industriales de árboles, las empresas siempre han buscado el control sobre las tierras fértiles de las comunidades. El modelo del monocultivo pone en peligro la supervivencia, la soberanía alimentaria y la autonomía de las comunidades, profundiza la violencia del patriarcado e impone la misma forma destructiva y opresiva de organizar la tierra que se impuso durante la época colonial.

Existe una visible ofensiva por parte de la industria de las plantaciones para posicionar las plantaciones industriales de árboles como una solución benigna a la crisis del clima y la biodiversidad, presentándolas incluso como indispensables para superar esta crisis.

La industria destaca la capacidad de los árboles de absorber carbono y proporcionar materia prima para una ‘bioeconomía’ ‘descarbonizada’. Sin embargo, la propaganda (y los intereses) que hacen estas afirmaciones silencian numerosas contradicciones e injusticias. Aquí destacamos solo algunas de ellas.

Para empezar, el dióxido de carbono absorbido por los árboles nunca podrá compensar el carbono liberado de los depósitos de petróleo y carbón almacenados por milenios bajo tierra. La idea de que el impacto climático de todos los tipos de carbono es el mismo, ya sea por la deforestación o por la combustión de petróleo, gas o carbón, es una (falsa) suposición clave que sostiene la lógica de las compensaciones, que, a su vez, es el pilar principal de los mercados de carbono, REDD+, ‘emisiones netas cero’, ‘deforestación neta cero’, y ahora también las llamadas ‘soluciones basadas en la naturaleza’.

“El afirmar que todo el carbono es igual también ayuda a encubrir la violencia, la destrucción ecológica y el abuso de poder que han sido la base de los imperios corporativos de los combustibles fósiles. También propaga esta violencia y abuso a donde los proyectos de compensación supuestamente almacenan una cantidad equivalente al carbono emitido”. (1)

Otro aspecto crucial que está completamente silenciado de la propaganda de las empresas y gobiernos que apunta a expandir los monocultivos, es que las plantaciones industriales son mucho más que árboles. Estas plantaciones son parte de un modelo de monocultivo que se impuso violentamente en la época colonial. Un modelo que se basa en el racismo, el robo de tierras, la opresión violenta de quienes son expulsados de sus tierras, la

devastación ecológica y la destrucción de las economías locales, así como de las relaciones sociales, espirituales y culturales.

Las plantaciones industriales fueron fundamentales para el proceso del colonialismo y su expansión. Los monocultivos imponen una forma específica de organizar la tierra (y en consecuencia a las personas) que reemplaza violentamente otras formas de organizar la tierra (con las personas), como por ejemplo los bosques comunales o de acuerdo con las prácticas y los sistemas de gobernanza de los Pueblos Indígenas. (2) Como señaló Larry Lohmann en su presentación de 2011 ‘Plantaciones y colonialismo’, las *“plantaciones del pasado con mano de obra esclava y las plantaciones industriales de la actualidad no solo sostienen el colonialismo; están constituidas por el colonialismo”*. (3)

Claramente hay una conexión económica a este proceso. Las colonias de plantaciones con mano de obra esclava de las Américas no solo suministraban productos de primera calidad sino que también eran un mercado cautivo de herramientas de metal, textiles y provisiones para el imperio británico de principios y mediados del siglo XVIII. Las plantaciones eran en sí mismas subproductos de un nuevo sistema económico.

La siguiente gran expansión de plantaciones industriales en el Sur global tuvo lugar en la década de 1960 y fue impulsada por las ‘necesidades’ que promovió la industria para obtener un mayor consumo de celulosa y madera en los países industrializados. Por lo tanto, la industria de plantaciones ha sido clave en crear un consumo en expansión constante de productos derivados de la madera, especialmente en el Norte global. *“Las plantaciones se realizan porque sirven a ciertos intereses, [y] tienen sentido en el marco de ciertas líneas de pensamiento”*. (4)

Como una forma de lidiar con la resistencia y las críticas (también cada vez mayores) a estos monocultivos, las empresas de plantaciones no solo afirman que este modelo de monocultivo es una solución a la crisis del clima, la biodiversidad y la deforestación, sino que también puede producir productos derivados de la madera que son ‘sostenibles’ - tales como los ‘biocombustibles’, las ‘fibras a base de madera’, los ‘plásticos a base de madera’, etc. Además de los abundantes argumentos y testimonios que contradicen estas afirmaciones, como explica Lohmann en la presentación mencionada anteriormente, hablar de plantaciones industriales de eucalipto o palma aceitera ‘sostenibles’ es como hablar de colonialismo sostenible o de sobreacumulación sostenible.

Esta nueva ofensiva viene con nuevos eufemismos, como ‘reforestación’, ‘restauración’, ‘soluciones basadas en la naturaleza’ (6), ‘eliminación de carbono’, entre muchos otros.

Pero quizá lo más apremiante hoy en día es que las empresas de plantaciones están presionando para profundizar aún más este modelo de monocultivo, argumentando engañosamente que también pueden traer desarrollo y riqueza a los dueños de tierras rurales que se inscriben en los programas de subcontratación de las empresas. El programa de subcontratación o de pequeños productores (también conocido como agricultura por contrato) es una estrategia utilizada por las empresas de plantaciones para seguir expandiendo sus monocultivos a pesar de la fuerte y constante resistencia a las concesiones a gran escala.

“Esta táctica permite a las empresas seguir expandiendo el control sobre una cantidad aún mayor de tierras y aumentar su producción [de aceite de palma] sin ser acusadas de convertirse en terratenientes o desalojar familias campesinas. Los gobiernos también han comenzado a promover este tipo de mecanismos para evitar los conflictos sociales que se provocan al otorgar grandes concesiones a las empresas. La agricultura por contrato también se ha convertido en una táctica de las empresas [de aceite de palma] para acceder a nuevos fondos, a menudo públicos, de bancos de desarrollo, organismos de ayuda, gobiernos y otros financiadores. Argumentan que estos contratos benefician a las y los agricultores campesinos cuando en realidad quienes se benefician son las empresas y sus patrocinadores financieros”. (7)

Las promesas de las empresas de plantaciones (es decir, las mentiras) no son nuevas; pero sus discursos y engaños ciertamente están moldeados por su actual interés de incrementar las oportunidades de mercado y la demanda de sus plantaciones, así como por las resistencias y críticas desde el terreno.

“Las empresas responsables de estas plantaciones niegan los impactos negativos y sistemáticamente organizan campañas de desinformación. Su objetivo es obtener el apoyo de los gobiernos y de los medios de comunicación, convencer a los inversionistas para que financien sus plantaciones y persuadir a los consumidores para que compren sus productos. Estas campañas también se dirigen a las mismas comunidades afectadas, y con frecuencia contribuyen a intimidar y criminalizar a quienes luchan contra las plantaciones, con el objetivo de silenciar cualquier resistencia.” (8)

Más allá del discurso y la propaganda que acompañan a las plantaciones industriales, la realidad siempre ha sido que las empresas terminan controlando las tierras fértiles de las comunidades. El modelo de monocultivo es inseparable del peligro a la supervivencia, la soberanía alimentaria y la autonomía de las comunidades, e impone la misma forma destructiva y opresiva de organizar la tierra (y sus pueblos) que se impuso durante la época colonial.

Los abrumadores impactos de este masivo acaparamiento de tierras para el lucro de las empresas son inconmensurables. (9) Sin embargo, durante nuestras conversaciones con mujeres que viven dentro y alrededor de estas plantaciones industriales, el WRM ha aprendido que hay un aspecto inherente al modelo de las plantaciones que ha permanecido en gran medida invisible: el modelo de monocultivos también profundiza la violencia del patriarcado.

“Cuando estas plantaciones industriales invaden tierras comunitarias, se produce un aumento drástico de la violencia sexual, la violación y el abuso contra mujeres y niñas. Esto sucede dondequiera que se establezcan, independientemente de si el cultivo de la plantación es palma aceitera o caucho.

La mayoría de las mujeres que sufren casos de violencia sexual en estas plantaciones industriales o en sus alrededores, sufren en silencio. Son pocas las que denuncian los casos de agresión, violación o acoso sexual, por temor a sufrir represalias y nuevos abusos por parte de las autoridades y el personal de la empresa. Esto, a su vez, expone a las mujeres a mayor violencia sexual y abuso, ya que los perpetradores no tienen prácticamente ningún riesgo de ser responsabilizados por la violencia que infligen a las mujeres. La situación de las mujeres se agrava por las normas culturales que estigmatizan a las mujeres violadas, las culpan del ataque sufrido y someten a sus familias a la vergüenza. Con demasiada frecuencia las mujeres sufren no solamente en silencio sino también solas.” (10)

Como respuesta a la creciente expansión de las empresas, las comunidades han ideado distintas formas de resistencia.

Una de las primeras fábricas de celulosa resultante de la expansión de estas plantaciones fue la planta de Aracruz en Brasil, construida literalmente sobre la comunidad indígena Tupinikim llamada Macacos. Para establecer sus plantaciones industriales de eucalipto, la empresa Aracruz robó las tierras de decenas de otras comunidades Tupinikim y destruyó el bosque tropical atlántico, junto con los numerosos arroyos y ríos de los que dependían los Tupinikim en esta región. La devastadora destrucción de los pueblos Tupinikim y su territorio fue, al mismo tiempo, el inicio de una lucha de 40 años (5), por la cual las comunidades Tupinikim, en alianza con las comunidades Indígenas Guaraníes, que se sumaron a su lucha en la década de 1960, recuperaron gran parte de su territorio. Su lucha inspiró a otras comunidades en Brasil y en otros lugares a resistir el avance de las plantaciones de eucaliptos y reclamar tierras arrebatadas por empresas multinacionales de la celulosa y el papel.

Las luchas de los Pueblos Indígenas y las comunidades que dependen de los bosques contra los monocultivos industriales de árboles son en defensa de sus tierras y bosques, sus bienes comunales, sus relaciones y sus espacios de vida que están nutridos con sus historias, conocimientos y entendimientos.

Rosalva Gomes, activista del Movimiento Interestadual de Quebradoras de Coco Babasú, de Brasil, explicó: “*No hay una receta prefabricada para resistir. Depende de cada territorio, del alcance de cada territorio, dependerá mucho de la fortaleza interna de cada territorio y de la especificidad de cada país, estado y comunidad. Pero existe una estrategia unificadora. Porque de una cosa estamos seguros, si no aportamos fortalecimiento, uniendo fuerzas, sufriremos impactos muy grandes, aún mayores. Ya estamos atravesando muchas dificultades. La unión de las fuerzas entre comunidades y organizaciones es uno de los caminos.*” (11)

El WRM continúa esforzándose en apoyar y acompañar las resistencias de las comunidades.

Secretariado Internacional del WRM

(1) ¿Todos los tipos de carbono son iguales? Carbono fósil, violencia y poder, en ‘15 años de REDD. Un mecanismo intrínsecamente corrupto’, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/15-anos-de-redd-un-mecanismo-intrinsecamente-corrupto>

Ver también, WRM, ¿Qué hay de malo en plantar árboles?, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/que-hay-de-malo-en-plantar-arboles-el-nuevo-impulso-para-expandir-las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-el-sur-global>

(2) Plantaciones y Colonialismo. Presentación de Larry Lohmann en el Falso Día de los Bosques (*Fake Forest Day*) en Durban, Sudáfrica, el 4 de diciembre de 2011,

<http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/plantations-and-colonialism>; Pueden ver también un video de esta presentación realizada en Durban, Sudáfrica, en 2011, https://www.youtube.com/watch?v=SnOoG5_Tzv0.

(3) Ídem 2

(4) Carrere, Ricardo y Lohmann, Larry (1996), El papel del Sur. Plantaciones forestales en la estrategia papelera internacional, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/el-papel-del-sur-plantaciones-forestales-en-la-estrategia-papelera-internacional>

(5) Boletín del WRM, Aprendizajes de líderes indígenas Tupinikim de Brasil para recuperar sus territorios: una lucha de más de 40 años, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/aprendizajes-de-lideres-indigenas-tupinikim-de-brasil-para-recuperar-sus-territorios-una-lucha-de-mas>

(6) Boletín del WRM, “Soluciones Basadas en la Naturaleza”: ocultando un enorme robo de tierras, <https://www.wrm.org.uy/es/boletines/nro-255>

(7) WRM, Nueve razones para decir NO a la agricultura por contrato con empresas palmicultoras, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/nueva-cartilla-nueve-razones-para-decir-no-a-la-agricultura-por-contrato-con-empresas-palmicultoras>

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

(8) WRM, 12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles,

<https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/12-respuestas-a-12-mentiras>

(9) Aquí pueden encontrar varios artículos y materiales sobre las luchas contra las plantaciones industriales de monocultivos: <https://www.wrm.org.uy/es/temas/luchas-contra-los-monocultivos-de-arboles>

(10) Romper el silencio: hostigamiento, violencia sexual y abuso contra mujeres dentro y alrededor de plantaciones de caucho y palma aceitera, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/romper-el-silencio-hostigamiento-violencia-sexual-y-abuso-contra-mujeres-dentro-y-alrededor-de-plantaciones-de-caucho-y-palma-aceitera>

Por mayor información pueden consultar:

La explotación sexual y la violencia contra las mujeres están a la raíz del modelo industrial de plantaciones,

<https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/la-explotacion-sexual-y-la-violencia-contra-las-mujeres-estan-a-la-raiz-del-modelo-industrial-de>

Impacts of Large Scale Oil Palm Plantations on Women, <https://www.wrm.org.uy/publications/impacts-of-large-scale-oil-palm-plantations-on-women>

Patriarcados en los bosques de la India: comunidades en peligro, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/patriarcados-en-los-bosques-de-la-india-comunidades-en-peligro>

(11) Boletín del WRM, La siembra de lucha y articulación colectiva, <https://www.wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin/la-siembra-de-lucha-y-articulacion-colectiva>

La Red Alerta contra el Desierto Verde en Brasil reaviva la llama de la resistencia

La red que articula a movimientos, organizaciones y comunidades en lucha contra los monocultivos de árboles se reunió en el Extremo Sur del Estado de Bahía. Este 21 de Septiembre, denunció una vez más los impactos de un modelo violento e injusto, basado en plantaciones a gran escala en su mayoría para la exportación de celulosa.

En un encuentro histórico, la Red Alerta contra el Desierto Verde en Brasil volvió a reunirse este septiembre de 2022, en el Extremo Sur del estado de Bahía. Después de la pandemia, y pese a las muchas dificultades derivadas de la situación económica y social de la mayor parte de la población brasileña, comunidades campesinas, *quilombolas* (1) e indígenas, activistas, organizaciones y movimientos sociales de diferentes regiones del país se reunieron y reavivaron la llama de la resistencia frente a la expansión de los monocultivos industriales de árboles que siguen invadiendo sus territorios.

Durante el encuentro se intercambiaron experiencias de resistencia, informaciones sobre los impactos de los monocultivos de eucalipto y de las fábricas de celulosa, y se reforzaron los lazos de unión y, con ello, sus luchas por la tierra y la vida. El encuentro culminó con la publicación de una carta en la que la Red denuncia los principales impactos de un modelo que ya demostró ser injusto, que no respeta a las comunidades y sus culturas ni los territorios donde se instala (véase la carta abajo).

Una larga historia de resistencia

Grandes monocultivos de eucaliptos, pinos y otros árboles se han expandido en diferentes regiones de Brasil, especialmente desde la segunda mitad de la década de 1960. Uno de los principales estados donde este proceso comenzó fue Espírito Santo, en el municipio de Aracruz, donde se instaló una empresa llamada Aracruz Florestal.

Empleando los medios más sórdidos y con el total apoyo del gobierno militar de entonces, dicha empresa se apoderó de las tierras de los Pueblos Indígenas Tupinikim y Guaraní, expulsando a gran parte de estos pueblos. Años más tarde, avanzó aún más hacia el norte de Espírito Santo, apropiándose de las tierras de las comunidades *quilombolas* y desalojando a gran parte de esta población. La empresa devastó la densa Mata Atlántica que existía en la región (uno de los biomas más ricos en biodiversidad del planeta) y estableció grandes áreas de monocultivo de eucalipto, destinado principalmente a la producción de celulosa para la exportación. Mientras tanto, otras empresas avanzaron

con plantaciones en el estado de Minas Gerais para la producción de carbón vegetal de eucalipto como suministro a las empresas siderúrgicas.

Desde mediados de la década de 1980, la devastación no cesó y se extendió al extremo sur de Bahía. El monocultivo también avanzó sobre las tierras de las comunidades campesinas y las grandes propiedades rurales, áreas que posteriormente reivindicó el MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra) para crear asentamientos para un gran número de familias sin tierra. Con el retorno de la democracia en el país y la emergencia de diversos movimientos sociales, los conflictos se hicieron cada vez más evidentes mientras avanzaban las luchas.

Todas esas violaciones de derechos sobre los diferentes grupos comunitarios llevaron, a finales de los años '90, a la creación de una red de resistencia contra las plantaciones de eucalipto en el estado de Espírito Santo: la RED ALERTA CONTRA EL DESIERTO VERDE. La red se constituyó como una articulación y un movimiento horizontal basado en las luchas concretas de las comunidades indígenas, *quilombolas* y campesinas afectadas por los monocultivos de eucalipto, interesadas en defender y recuperar sus territorios. A estas comunidades se sumó un amplio grupo ciudadano, con organizaciones, movimientos sociales, agrupaciones pastorales e iglesias, dispuestos a apoyar sus luchas y convencidos de que hay que hacer frente al capitalismo, al pensamiento desarrollista y a un modelo de plantaciones de árboles a gran escala basado en grandes proyectos que concentran la tierra y la renta. Por ejemplo, además del ya mencionado MST, movimientos como el MPA (Movimiento de Pequeños Agricultores), el MLT (Movimiento de Lucha por la Tierra), e incluso La Vía Campesina, empezaron a participar y a poner en cuestión el monocultivo del eucalipto, los límites de su expansión, y a realizar acciones de protesta.

La Red Alerta en el estado de Espírito Santo se articuló y logró ampliarse a otras regiones afectadas por los desiertos verdes, como Bahia y Minas Gerais, y también a estados y regiones donde el monocultivo de eucalipto empezaba a expandirse, como Rio de Janeiro, Maranhão, Rio Grande do Sul y Mato Grosso do Sul.

Desde entonces, la Red Alerta es un espacio para intercambiar experiencias y fortalecer las luchas de resistencia en las diferentes regiones del país. Se realizaron encuentros nacionales, seminarios, publicaciones, intervenciones y protestas para denunciar las múltiples violaciones, así como acciones directas para recuperar territorios en Espírito Santo, Bahia y Minas Gerais.

El sector de las plantaciones de papel y celulosa en Brasil, subvencionado por el Estado en sus diferentes niveles (municipal, estatal, federal), en diferentes ámbitos (ejecutivo, legislativo, judicial), y bajo sucesivos gobiernos de distintas matrices ideológicas, continúa

avanzando sobre las tierras fértiles y cultivables, con impactos en las comunidades. Aracruz Celulose no es más que un ejemplo a ser destacado por ser una de las primeras empresas del sector. Pero hay otras igualmente destructivas, como CMPC (ex Aracruz), International Paper, Eldorado y Veracel (asociación entre Stora Enso y Suzano). Los nombres de las empresas pueden cambiar, como Aracruz, que se convirtió en Fibria y hoy se llama Suzano, pero los impactos y los crímenes siguen siendo los mismos y también su responsabilidad sobre las violaciones cometidas.

**Carta del Encuentro Nacional de la Red Alerta contra el Desierto Verde
¡Alerta! ¡Alerta! 21 de septiembre de 2022. ¡Alerta! ¡Alerta!**

En el Día del Árbol, bajo la farsa del “manejo sostenible de los bosques” y del “carbono neutro”, las empresas de celulosa y siderurgia intensifican su propaganda verde, mientras celebran sus ganancias y militarizan sus latifundios. Mientras rinden homenaje a los árboles, amplían sus monocultivos de eucalipto. Con el apoyo del Estado, el agronegocio se vuelve cada vez más tóxico. Monocultivo = Monofuturo.

Nosotros y nosotras, integrantes de la Red Alerta contra el Desierto Verde, conformada por comunidades indígenas, quilombolas, *quebradoras de coco* babasú y campesinas, activistas, investigadores, abogados populares, sindicatos, organizaciones y movimientos sociales, nos reunimos entre los días 16 y 19 de septiembre de 2022 en la Escuela Popular de Agroecología y Agroforestería Egídio Brunetto, en el municipio de Prado, extremo sur del estado de Bahía, en Brasil. Durante el encuentro, transitamos por diferentes territorios e intercambiamos experiencias sobre los impactos del monocultivo (principalmente de eucalipto) y la industria de la celulosa en nuestras vidas, así como compartimos nuestras luchas de resistencia y construcción de otras realidades.

Denunciamos, una vez más, que la expansión de los monocultivos y su cadena logística e industrial generan múltiples impactos ambientales y sociales, que resultan en la pérdida de la biodiversidad y de la calidad de vida, en el campo y en la ciudad.

Uno de sus efectos más perversos es reducir las posibilidades de sucesión generacional de las familias quilombolas, indígenas y campesinas en sus territorios, con la disminución abrupta de las condiciones para la agricultura y el *extrativismo* (cosecha de frutos, plantas medicinales, etc.) y, en consecuencia, de su seguridad alimentaria, marginalizando, criminalizando y expulsando a las comunidades de sus territorios ancestrales.

Entre las medidas severas para expulsar a las familias que reclaman sus territorios en áreas superpuestas por los monocultivos de eucaliptos y el agronegocio están las diversas amenazas que se materializan en atentados contra la vida de las comunidades,

como en el reciente caso del asesinato del indígena Pataxó Sarã (“raíz” en la lengua nativa Pataxó), de 14 años, en el Territorio Indígena Comexatibá (Prado/BA); el incendio provocado intencionalmente en el centro cultural para preservar la memoria y las tradiciones religiosas llamado Ponto de Memória Mesa de Santa Bárbara, en la Comunidad Quilombola de Linharinho (Conceição da Barra/ES); y la prisión política del Profesor, Poeta y Productor Cultural Flávio Prates tras una acción de desalojo en el área del Campamento Nova Trancoso (Trancoso/BA).

La fumigación, incluso aérea y con drones, de plaguicidas sobre monocultivos genera contaminación

La fumigación con agrotóxicos en los monocultivos, incluso aérea y con drones, contamina el suelo, los cursos de agua, la flora y la fauna, las plantaciones y los habitantes del entorno. Esta situación será intensificada tras la liberación del cultivo de eucalipto transgénicos resistentes al herbicida glifosato. Además, las grandes masas de monocultivos son las responsables de la desecación de manantiales, arroyos, lagos y pozos, y del empobrecimiento y degradación de la fertilidad del suelo hasta llegar a la erosión del mismo, ya que se sustituye la diversidad de biomas por un único árbol replicado en serie.

Los efectos ambientales de los monocultivos a nivel local hacen que las comunidades afectadas sean más vulnerables a las consecuencias de la emergencia climática, especialmente a la intensificación de períodos largos de sequía y al aumento de la temperatura de la superficie terrestre.

El transporte de troncos de eucalipto en camiones desde la zona de cultivo hasta las fábricas de celulosa deteriora las carreteras, produce ruido día y noche, deteriora la calidad del aire al generar polvo y emitir gases de efecto invernadero, incrementa las tasas de atropellamiento de fauna silvestre y aumenta drásticamente el riesgo de accidentes en las carreteras, habiendo ocurrido ya numerosos accidentes, incluso con víctimas fatales, en diferentes partes de Brasil.

Los impactos socioambientales de las plantas de celulosa también son significativos debido a las grandes cantidades de agua que utilizan y a las grandes cantidades de efluentes industriales que se vierten a los ríos, que pueden contener elementos extremadamente tóxicos como dioxinas y furanos, producidos como resultado del blanqueo del papel con cloro. Estas industrias producen altos niveles de ruido y emisiones atmosféricas de partículas, hollín, aserrín y compuestos de azufre (que provocan un fuerte olor característico). Tal contaminación puede provocar numerosos problemas respiratorios como tos, irritación de las vías respiratorias, dificultad para respirar, asma,

así como ardor en los ojos, mareos, dolor de cabeza, náuseas, falta de apetito, alteraciones emocionales como irritación y depresión, y puede provocar problemas cardiovasculares. Además del riesgo permanente de accidentes al que están expuestos los trabajadores y las comunidades que viven en los alrededores de las fábricas.

Diferentes esferas del Estado están vinculadas a las acciones de las empresas capitalistas. Esta alianza entre el sector del monocultivo de árboles y el Estado brasileño tiene sus raíces en la dictadura militar y se mantiene hasta hoy a través de beneficios fiscales y financiamiento público; de la protección a través del aparato policial/militar; de la no ejecución de los procesos de reconocimiento y titulación de los territorios quilombolas y de los procesos de demarcación y titulación colectiva de los territorios indígenas (el gobierno de Bolsonaro cumplió su promesa y fue el primer gobierno en reducir a cero la demarcación de los territorios indígenas); la aprobación de variedades transgénicas de eucalipto en la CTNBio (Comisión Técnica Nacional sobre Bioseguridad) sin que se realizara un estudio acerca de los posibles impactos en la salud humana y ambiental, así como la falta de información a las poblaciones potencialmente afectadas; el desmantelamiento de la legislación y de los organismos de concesión de licencias y fiscalización ambiental; y la ausencia de políticas efectivas para la permanencia de las poblaciones campesinas, quilombolas e indígenas en el campo.

Por todo lo anterior, hacemos un llamamiento a toda la sociedad civil organizada y reclamamos, especialmente al Estado brasileño, las siguientes medidas de extrema urgencia:

- Titulación colectiva de los territorios quilombolas e indígenas, que garantice de forma efectiva la soberanía de estos pueblos sobre sus territorios;
- Establecimiento de nuevas tierras para la reforma agraria con principios agroecológicos;
- Cumplimiento total de las reivindicaciones expresadas en la I Carta de las Comunidades Quilombolas del Extremo Sur de Bahía, de diciembre de 2021;
- La no liberación de nuevos árboles transgénicos y la no plantación de los eucaliptos transgénicos ya liberados por la CTNBio;
- Que la CTNBio se atenga a la observancia del principio de precaución y de evaluación cuidadosa, con base en datos científicos, para la liberación de árboles transgénicos, criterios escandalosamente no respetados en las autorizaciones concedidas, como se dejó bien denunciado y documentado en el caso del eucalipto transgénico H421;
- La no aprobación del proyecto de ley 1.366/22, que se tramita en la Cámara de Diputados y que tiene por objetivo eliminar la silvicultura de la lista de “actividades potencialmente contaminantes y consumidoras de recursos ambientales”, lo que eliminaría la necesidad de obtener una autorización ambiental;

- Más impuestos y una mayor regulación y rigor en los procesos de autorización ambiental y de inspección de los monocultivos y de las industrias de la celulosa;
- La prohibición de la fumigación aérea de agrotóxicos;
- La garantía de seguridad e integridad física para las comunidades indígenas, quilombolas y campesinas. Que se defiendan la vida del pueblo y no los intereses de las empresas.

Asimismo, destacamos que debido a las diversas violaciones de derechos relatadas, reconocemos como legítimas y necesarias las *retomadas* (recuperaciones) de los territorios de pueblos y comunidades tradicionales que fueron invadidos, saqueados y degradados por las empresas del sector de la celulosa y otros monocultivos del agronegocio.

21 de septiembre de 2022

Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles

Red Alerta contra el Desierto Verde

<https://alertacontradesertosverdes.org/>

(1) Las comunidades quilombolas son aquellas formadas por descendientes de personas africanas que fueron sometidas a la esclavitud y escaparon para fundar quilombos en el Brasil Colonial e Imperial.

La resistencia a las plantaciones de palma aceitera en Uganda

Las plantaciones de palma aceitera de BIDCO, una empresa de propiedad parcial de Wilmar, en la isla de Kalangala, Uganda, provocaron impactos devastadores. La compañía planea expandirse a la isla Buvuma, sin embargo ¡sigue enfrentando una fuerte oposición organizada! Compartimos un breve video con testimonios de la resistencia de la isla Buvuma.

La palma aceitera no es nativa de Uganda. Fue en la década de 1990 que el gobierno, con el apoyo del Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de las Naciones Unidas, comenzó a aplicar un Programa Nacional de Desarrollo de Aceites Vegetales, donde el cultivo principal era la palma aceitera.

El gobierno de Uganda estableció un proceso de licitación para seleccionar una empresa que pudiera plantar las palmas aceiteras, construir una fábrica extractora de aceite de palma crudo y llevar a cabo un programa de subcontratación. El gobierno asumió la responsabilidad de garantizar la tierra para la empresa, además de otros beneficios entre los que se cuentan varios incentivos fiscales. (1) En 2003 se firmó un acuerdo de asociación público-privada entre el gobierno de Uganda y BIDCO, una empresa de propiedad parcial de la empresa multinacional Wilmar. Wilmar es el segundo mayor operador internacional de plantaciones de palma aceitera en África, después de Socfin, con un abundante historial de violaciones de derechos humanos. (2)

Las empresas de plantaciones utilizan los programas de agricultores subcontratados o de pequeños productores, lo que también se conoce como agricultura por contrato, para obtener más acceso y control sobre las tierras de las comunidades. Los campesinos cultivan palma aceitera en sus tierras y la empresa, por su parte, les comprará todas las frutas de palma aceitera que produzcan. Los gobiernos suelen apoyar estos programas, que se presentan como un acuerdo que beneficia a todas las partes. Pero, de hecho, son una trampa. Los campesinos acumulan deudas desde el inicio, pierden la libertad de decidir a quién vender su producción, enfrentan severas restricciones para sembrar otros cultivos, renuncian a la

autonomía e incluso a sus tierras, entre otras importantes consecuencias. (3)

El convenio firmado menciona la promoción de 40.000 hectáreas de plantaciones de palma aceitera en el país. Alrededor del año 2005, BIDCO inició sus plantaciones industriales en la isla de Kalangala, con cerca de 10.000 hectáreas de las cuales casi dos tercios son plantaciones de la empresa, mientras que el resto está en el marco del programa de agricultores subcontratados.

Como ocurre en la mayoría de los países, las empresas de plantaciones de palma aceitera se presentan ante las comunidades con numerosas promesas. Como una forma de convencer a los miembros de la comunidad, la empresa los invitó a reuniones y seminarios donde se formularon diversas promesas y, como resultado, muchos fueron engañados para firmar documentos y aceptar acuerdos con la empresa, que luego fueron utilizados para apoderarse de sus tierras.

La experiencia de los pobladores de la isla de Kalangala es devastadora. Les arrebataron sus tierras, destruyeron sus bosques, contaminaron su agua. Arrestaron y torturaron a quienes se opusieron a la empresa, y desplazaron mujeres y niños que no tienen dónde vivir.

BIDCO planeaba comenzar a expandir sus plantaciones en la isla de Buvuma en 2012. Pero al gobierno le resultó muy difícil garantizar la tierra porque se enfrentó a una fuerte oposición organizada contra la empresa y contra los planes del gobierno de desplazar a las comunidades. Incluso hasta el día de hoy la empresa no ha podido avanzar como había previsto inicialmente. ¡La resistencia de las comunidades ha sido fértil!

Este breve video de 6 minutos revela cómo las comunidades de la isla de Buvuma, y en especial las mujeres, resisten la expansión de las plantaciones de palma aceitera de BIDCO en sus tierras. También es un llamado a resistir y un alerta para que otras comunidades que pueden estar enfrentando las mismas amenazas, no entren en el negocio de la palma aceitera:

<https://www.wrm.org.uy/es/multimedia/uganda-resistencia-a-las-plantaciones-industriales-de-palma-aceitera>

- (1) World Law Group, Uganda: Tax Incentives for Foreign Direct Investment, 2022, <https://www.theworldlawgroup.com/news/uganda-tax-incentives-for-foreign-direct-investment>
- (2) Chain Reaction Reserch, African Oil Palm Expansion Slows, Reputation Risks Remain for FMCGs, 2022, <https://chainreactionresearch.com/report/african-oil-palm-expansion-slows-reputation-risks-remain-for-fmcgs/>
- (3) Nueve razones para decir NO a la agricultura por contrato con empresas palmicultoras, 2002, <https://www.wrm.org.uy/es/publicaciones/nueva-cartilla-nueve-razones-para-decir-no-a-la-agricultura-por-contrato-con-empresas-palmicultoras>

12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles: nueva edición de un informe del WRM

Con motivo del 21 de septiembre de 2022, Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, el WRM lanzó el informe “12 Respuestas a 12 Mentiras sobre las Plantaciones Industriales de Árboles”.

Con motivo del 21 de septiembre de 2022, Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, el WRM lanzó el informe “12 Respuestas a 12 Mentiras sobre las Plantaciones Industriales de Árboles”.

Este informe fue publicado originalmente en 1999 con el título “Diez respuestas a diez mentiras”. En ese momento había una expansión de las plantaciones de monocultivos de eucalipto, acacia, pino y caucho en numerosos países. En ese contexto, el WRM identificó la necesidad de elaborar una herramienta sencilla que proporcionara a los activistas de comunidades y organizaciones de base información que pudiera contrarrestar las declaraciones más engañosas difundidas por las empresas para la promoción de dichas plantaciones de árboles.

Desde entonces, las empresas de plantaciones han seguido perfeccionando su respuesta frente a las críticas formuladas por comunidades, activistas y organizaciones. Tal como era de esperar, en lugar de abordar las críticas, las empresas han ideado nuevas mentiras. Esto, junto con el renovado impulso de las plantaciones industriales de árboles en numerosos países, motivó a WRM a publicar una nueva edición del informe de 1999.

La campaña del WRM contra las plantaciones de monocultivos de árboles

El informe publicado en 1999 se hizo en el contexto de la campaña del WRM contra las plantaciones de monocultivos de árboles, lanzada en 1998. Como parte de esta campaña se elaboraron diversas herramientas y se realizaron actividades para apoyar a las comunidades en sus luchas contra los monocultivos de árboles. La campaña continúa hasta hoy.

¿Por qué el tema de las plantaciones industriales de árboles ha tenido un papel tan importante en el trabajo del WRM por tanto tiempo?

Una de las razones es que el fomento de las plantaciones de monocultivos de árboles ha sido un ingrediente clave de las principales políticas internacionales elaboradas en los

últimos 30 a 40 años para dar respuesta a la deforestación, a pesar de que tales plantaciones son una de las causas de deforestación. El fomento de las plantaciones industriales de árboles fue, por ejemplo, uno de los pilares del Plan de Acción Forestal Tropical, lanzado en 1985 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés), en asociación con el Banco Mundial y otras instituciones. El mecanismo REDD+, por su parte, lanzado en 2007, planteaba, entre otras cosas, que se trataba de “aumentar las reservas de carbono forestal”, con lo que se abría la puerta a la promoción de plantaciones a gran escala de árboles dentro de los proyectos REDD+.

Confundir deliberadamente a las plantaciones con “bosques” –siendo que la única similitud entre ambos es la presencia de árboles– es una razón más para que el WRM otorgue un papel central al tema de las plantaciones de árboles en su trabajo. Hasta el día de hoy, las plantaciones industriales de árboles de especies a menudo exóticas, incluso árboles genéticamente modificados, son consideradas “bosques” por la FAO, la principal agencia de la ONU que lidia con los bosques. Probablemente también sea la principal mentira que las empresas de plantaciones han difundido y de la que se han beneficiado.

Una razón más por la que el WRM se enfoca en las plantaciones de árboles es el hecho de que el Sur global se ha convertido en la región a la que más apunta la expansión de las plantaciones industriales de monocultivos de árboles en los últimos 30 a 40 años. La principal razón es que en el Sur global las empresas encuentran condiciones más favorables para obtener beneficios, entre los que figuran tierras baratas y fértiles, mano de obra barata y un clima que favorece el rápido crecimiento de los árboles, en particular los eucaliptos.

Además, especialmente en el Sur global, el ‘modelo de plantaciones’ tiene una larga historia que se remonta a la época colonial, cuando las potencias europeas robaron tierras de las comunidades para establecer lucrativas plantaciones en régimen de monocultivo orientadas a la exportación y basadas en mano de obra esclava. Aunque en casi todos los casos las luchas de liberación pusieron fin a la época colonial, el ‘modelo de plantaciones’ sobrevivió. Las empresas afirman que hoy en día las plantaciones han ‘modernizado’ sus condiciones de trabajo, que son ‘socialmente responsables’ y ‘sostenibles’ y que tienen sus prácticas ‘certificadas’. Sin embargo, las principales características del ‘modelo de plantaciones’ se mantienen intactas, como la explotación laboral, el acaparamiento de grandes extensiones de tierras y bosques comunitarios y la destrucción y contaminación de los medios de vida de las comunidades. Las plantaciones neocoloniales de la actualidad continúan reflejando y fortaleciendo principalmente los intereses capitalistas del Norte. También continúan oprimiendo a las comunidades indígenas y negras y en particular a las mujeres del Sur global, manteniendo y fortaleciendo el racismo y el patriarcado.

Nuevas mentiras de las empresas de plantaciones

Las empresas de plantaciones continúan utilizando la mayoría de las mentiras que ya usaban en 1999, entre ellas llamar ‘bosques plantados’ a las plantaciones de árboles; decir que las plantaciones industriales de árboles se establecen en tierras degradadas; que las plantaciones mejoran el ambiente y contrarrestan el cambio climático; que protegen los bosques nativos y que contribuyen a la generación de empleo y a mejorar las economías locales.

A esa lista, se le suma una serie de nuevas mentiras. Por ejemplo, que al sustituir los combustibles fósiles, **las plantaciones pueden contribuir a la llamada ‘bioeconomía’**. Con este argumento, promueven las plantaciones de árboles para la generación de electricidad a través de ‘plantaciones para biomasa’, o para la producción de productos de consumo masivo como plásticos, textiles o medicamentos en base a la madera. Intentan con esto contrarrestar las críticas de que las plantaciones de árboles contribuyen a la destrucción de los bosques y de otros biomas, agravando aún más el cambio climático.

¿Cómo pueden las plantaciones industriales, con todos sus impactos negativos, ser la base de una ‘bioeconomía’ que pretende respetar la vida y la naturaleza? Poner en práctica el plan de las empresas de plantaciones implicaría plantar eucaliptos en países enteros del Sur global. Probablemente, la principal motivación de los dueños de las plantaciones sea otra: una nueva y gigantesca oportunidad de negocios.

Otra mentira que propagan las empresas es que **los conflictos sobre la tierra con las comunidades, la contaminación del agua, las condiciones de trabajo, etc., pueden solucionarse con la ‘certificación’ de las plantaciones**. El FSC (sigla en inglés del Consejo de Manejo Forestal), por ejemplo, otorga un sello a una empresa si demuestra que se dedica a la ‘gestión sostenible’ de sus plantaciones. El sello del FSC ha sido un éxito para las empresas. Muchas de ellas lo recibieron incluso cuando los documentos mostraban que sus títulos de propiedad eran ilegales o que la empresa estaba involucrada en conflictos con las comunidades locales. El hecho de que el FSC no cumpla con sus promesas tiene que ver con que no cuestiona las principales características del ‘modelo de plantaciones’: su gran escala, la siembra de árboles en régimen de monocultivo, el acaparamiento tanto de tierras fértiles comunitarias como del agua de la zona.

Siguiendo la Iniciativa de las Naciones Unidas, varias **empresas ahora también afirman que están comprometidas con el empoderamiento de las mujeres en los lugares de trabajo, el mercado y la comunidad**. Las políticas de género de las empresas surgieron en respuesta a las críticas y luchas de las mujeres contra el modelo de plantaciones. El hecho

de que las empresas de plantaciones hayan implementado tales políticas es también una respuesta a las luchas comprometidas de las mujeres, en particular contra las plantaciones industriales de árboles.

Pero la supuesta ‘igualdad’ de oportunidades laborales ofrecida a las mujeres, esconde la práctica habitual de las empresas de aprovecharse al contratar más mujeres que hombres para tareas peligrosas y mal remuneradas, si creen que las mujeres las realizan de manera más eficiente. Entre los ejemplos figuran el trabajo muy preciso realizado en los viveros de árboles y en la aplicación de agrotóxicos. Por otro lado, las empresas destruyen las tierras de las que dependen las mujeres para el mantenimiento de sus conocimientos y prácticas tradicionales. Las empresas tienden a reforzar aún más las estructuras patriarcales cuando buscan y confían en los procesos predominantemente masculinos de aprobación de la comunidad para usar las tierras comunitarias para plantaciones.

Dondequiera que las mujeres se han levantado por sus derechos, las empresas han utilizado estrategias para quebrar su resistencia intimidándolas y criminalizándolas. Las empresas suelen ignorar el hecho de que sus plantaciones están conectadas con un aumento de la violencia sexual y el acoso a las mujeres, uno de los impactos más silenciados pero perversos del ‘modelo de plantaciones’.

En el continente africano, donde los inversores esperan ganar más dinero en el futuro con las plantaciones, los consultores difunden la mentira de que los países africanos deberían seguir la exitosa historia de las plantaciones de árboles en Brasil y Uruguay. Si la medida del éxito es la riqueza de los dueños de las empresas en estos países, esas plantaciones ciertamente han sido un éxito. El principal propietario de la mayor empresa de plantaciones de Brasil se encuentra entre las familias más ricas del país. Pero las empresas de plantaciones en Brasil han robado tierras de los Pueblos Indígenas así como de las comunidades afrodescendientes y otras, provocando mayor empobrecimiento y racismo contra estas comunidades. En Uruguay, debido a un gran éxodo de habitantes rurales, las plantaciones pueden expandirse con relativa facilidad. Actualmente, solo el 5 por ciento de la población vive en zonas rurales.

Otra mentira propagada por las empresas de plantaciones es que **las plantaciones son un negocio muy bueno financieramente y, por lo tanto, merecen ser apoyadas**. Pero la razón principal por la que las plantaciones de árboles son rentables para los propietarios y accionistas de las empresas es que las instituciones y los bancos públicos y privados otorgan generosos subsidios e incentivos financieros a las empresas de plantaciones. En realidad, la mayoría de ellas está muy endeudada.

La forma en que las empresas obtienen acceso a nuevos fondos es convirtiendo parte de su deuda en los llamados ‘bonos’. Esto generalmente pueden hacerlo solo las empresas, no personas comunes. Un bono no es más que un documento con un valor por cierta cantidad de deuda. La empresa puede venderlo para recibir financiación adicional. Es un negocio atractivo para los compradores, porque la empresa devolverá el dinero invertido después de un número de años acordado, más una cantidad adicional: la tasa de interés.

‘Bonos verdes’ es el nuevo nombre utilizado por las empresas de plantaciones para referirse a los mismos bonos de antes. Las empresas de plantaciones los llaman ‘verdes’ porque afirman que su negocio es ‘verde’ y que contribuyen significativamente a reducir el cambio climático y conservar el ambiente.

Una última mentira, pero muy importante, es que **las campesinas y los campesinos pueden beneficiarse de las plantaciones de árboles**. La estrategia de involucrar a las campesinas y campesinos en el negocio de las plantaciones es una reacción a la resistencia generalizada de las comunidades de todo el mundo a las plantaciones a gran escala de árboles. Para evitar tener que desalojar a las comunidades campesinas para poder llevar a cabo su plan, las empresas han promovido cada vez más los sistemas de ‘pequeños propietarios’ o ‘subcontratados’. Esos sistemas implican que los agricultores firman un contrato con una empresa para plantar árboles en sus tierras. Las empresas prometen buenos ingresos a quienes planten árboles y les aseguran a los agricultores que pueden seguir sembrando sus cultivos de alimentos.

En realidad, la mayoría de los beneficios van a parar a la empresa, mientras que la mayoría de los riesgos y costos son problema de los agricultores. Si bien los gobiernos afirman que ese sistema mejorará los medios de vida y los ingresos de las campesinas y campesinos, lo cierto es que hace lo contrario.

En resumen, lo que tienen en común las 12 mentiras presentadas en el nuevo informe del WRM es que todas buscan ocultar la naturaleza dañina del ‘modelo de plantaciones’, que está en la raíz de los conflictos, impactos y opresiones que conlleva el fomento de las plantaciones industriales de árboles. Por lo tanto, la lucha contra las plantaciones es, en esencia, la lucha contra el patriarcado, el neocolonialismo, el racismo y el capitalismo con todas sus diferentes formas de opresión.

Pueden leer [aquí](#) la versión completa del nuevo informe "12 respuestas a 12 mentiras sobre las plantaciones industriales de árboles".

La publicación también está disponible en inglés, portugués y francés.

Comunidades de África occidental y central están decididas a detener la expansión de las plantaciones de palma aceitera

La Alianza Informal contra la Expansión de las Plantaciones Industriales de Palma Aceitera en África Occidental y Central emitió una declaración que da continuidad a la denuncia de los numerosos abusos en torno a las plantaciones industriales así como a su fuerte compromiso de resistir su expansión, en defensa de sus territorios y sus vidas.

La industria del aceite de palma ha puesto la mira en los países de África occidental y central para sus planes de expansión por décadas. Pero sus planes aún no se han materializado y la expansión no ha sido como las empresas esperaban. La fuerte resistencia de las comunidades ha sido un factor clave en el fracaso de los intentos de las empresas de expandir las tierras que los gobiernos habían prometido reservar para sus plantaciones industriales.

Organizaciones de base, grupos comunitarios y activistas de la región se han reunido desde 2013 –en Camerún, Gabón, Sierra Leona, Costa de Marfil– para compartir experiencias sobre los impactos devastadores que este modelo de monocultivo tiene en sus medios de vida y bienestar. Para organizarse mejor y resistir esta invasión, crearon la Alianza Informal Contra la Expansión de las Plantaciones Industriales de Palma Aceitera en África Occidental y Central.

Algunos aspectos importantes de esta resistencia son el apoyo de las comunidades que reclaman sus tierras, el intercambio y aprendizaje colectivo sobre las tácticas que utilizan las empresas para imponer y expandir sus plantaciones, el compromiso de garantizar espacios seguros para que las mujeres discutan sobre los impactos específicos que las plantaciones industriales de palma aceitera tienen en sus vidas, y la participación de las mujeres en estas luchas y en la Alianza.

En mayo de 2022, integrantes de la Alianza se reunieron nuevamente y emitieron una declaración para dar continuidad a su denuncia sobre los numerosos abusos en torno a las plantaciones industriales así como para reafirmar su fuerte compromiso de resistir su expansión en defensa de sus territorios y sus vidas.

¡Unámonos para difundir sus mensajes a lo largo y ancho del planeta!

¡BASTA DE ACAPARAR TIERRAS PARA PLANTACIONES DE MONOCULTIVOS EN ÁFRICA Y EL MUNDO!

Del 22 al 29 de mayo de 2022, en Aboisso, Costa de Marfil, nosotros, miembros de comunidades, activistas y defensores de la tierra y los derechos humanos de África Occidental y Central, nos reunimos en una reunión de una alianza informal creada para luchar contra los monocultivos industriales, donde discutimos los impactos de las plantaciones en la vida cotidiana de la gente.

El objetivo del encuentro fue para que quienes están involucrados en estas luchas y quienes las apoyan comprendan las estrategias innovadoras que utilizan las empresas para apoderarse de las tierras de las comunidades. La reunión también fue una oportunidad para evaluar los impactos del COVID 19 en nuestras luchas y compartir información y estrategias para detener la expansión de las plantaciones de monocultivos en África.

Durante la reunión, líderes comunitarios y activistas de África Central y Occidental compartieron testimonios vívidos sobre las diversas violaciones que tienen lugar en sus comunidades, lo que llevó a los miembros de la Alianza a adoptar las siguientes decisiones:

- Boicotearemos a la RSPO finalizando todos los vínculos entre nuestras organizaciones y este organismo de certificación.
- Fomentaremos la soberanía alimentaria en todos nuestros territorios
- Lucharemos contra la expansión de las plantaciones de palma aceitera
- Recuperaremos las tierras que las empresas multinacionales y los gobiernos usurparon a las comunidades

Estas decisiones se basan en las experiencias de los ciudadanos y las poblaciones que viven en las zonas de plantaciones de monocultivos y en torno a ellas. Hoy resulta muy claro que estas poblaciones están pasando por enormes dificultades para satisfacer sus necesidades primarias de alimentación, porque la tierra es cada vez más escasa y les fue arrebatada para establecer las plantaciones de monocultivos de las empresas agroindustriales.

Las mujeres, las niñas y los niños de estas zonas de plantaciones sufren las más profundas injusticias y desigualdades. Su dignidad se ve socavada y diariamente se enfrentan a la explotación.

Las trabajadoras mujeres de estas plantaciones son sometidas en silencio a las humillaciones más extremas, desde cuotas imposibles de recolección de nueces de palma hasta exigencias de favores sexuales por parte de los guardias de seguridad de las empresas que las acusan de robar frutos de palma caídos.

¡Exigimos que pongan fin a la tortura moral de nuestras hijas y hermanas!

¡Nos solidarizamos con las comunidades que luchan por sus tierras y recursos naturales, a quienes siempre se hacen promesas pero nunca se cumplen!

¡Nos solidarizamos con las comunidades que son intimidadas todos los días por las empresas agroindustriales y nos solidarizamos en contra de las estrategias divisivas utilizadas por estas empresas!

Los países de África Central, África Occidental y de todo el mundo sufren los mismos abusos y hostigamientos.

Romperemos el silencio y denunciaremos las diversas formas de acaparamiento de tierras, aguas, bosques y otros recursos naturales así como las violaciones sufridas y experimentadas en torno a las plantaciones agroindustriales, y seguiremos alentando la creación y movilización de colectivos y grupos para detener estos abusos y repudiarlos unidos con una sola voz.

Estas tierras son nuestras; debemos preservarlas y defenderlas!

¡Nuestras tierras, el futuro de nuestros hijos!

¡Nuestras tierras, nuestras oficinas!

¡Devuélvannos nuestra tierra!

Aboisso, 29 de mayo de 2022

Miembros de la Alianza:

Réseau des Acteurs du Développement Durable (RADD) - Camerún

Struggle to Economize our Future Environment (SEFE) - Camerún

Synergie Nationale des Paysans et Riverains du Cameroun (SYNAPARCAM) – Camerún

Centre des Droits de l'Homme et du Développement (CDHD) – Congo-Brazzaville

Concertation Nationale des Organisations Paysannes et des Producteurs Agricoles du Congo (CNOP)- Congo-Brazzaville

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Jeunes Volontaires pour l'Environnement (JVE) – Costa de Marfil
Réseau des Femmes Braves (REFEB) – Costa de Marfil
Confédération Paysanne du Congo – RD del Congo
Réseau d'information et d'appui aux ONG (RIAO-RDC) - RD del Congo
MUYISSI-Environnement – Gabon
Young Volunteers for the Environment (YVE) – Ghana
Natural Resource Women's Platform – Liberia
Joegbahn Land Protection Organization – Liberia
ERA/Community Forest Watch – Nigeria
Women's Network Against Rural Plantations Injustice (WONARPI)– Sierra Leona
Malen Land Owners' Alliance (MALOA) – Sierra Leona
Sierra Leone Network on the Right to Food (SiLNoRF) – Sierra Leona
Bujumba Sustainability Development Association (BUSDA) – Uganda
GRAIN – Internacional
WRM – Internacional

RECOMENDADOS

Estatus global del desarrollo de árboles genéticamente modificados. Una creciente amenaza

El informe reciente de la Campaña para Detener los Árboles Transgénicos advierte que la liberación mundial de árboles modificados genéticamente (transgénicos) está más cerca que nunca. El informe expone cómo se propone utilizar árboles transgénicos en plantaciones, e incluso la liberación de árboles transgénicos en la naturaleza, a pesar de los graves riesgos y las grandes incertidumbres que afectarían a los bosques y las poblaciones que dependen de los bosques. La mayoría de las investigaciones actuales sobre árboles transgénicos son impulsadas por la búsqueda de plantaciones más rentables con fines industriales, como la producción de celulosa y papel, de madera y de biocombustibles. Además, el mecanismo de certificación del Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) ha iniciado un proceso que podría autorizar a las empresas certificadas beneficiarse de los árboles transgénicos. El informe advierte que tales decisiones por parte de los sistemas de certificación podrían allanar el camino para el uso de árboles transgénicos a escala mundial. Pueden leer el informe en inglés, portugués y español en: <https://stopgetrees.org/resources/global-status-report/>

Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles 2022

El 21 de septiembre, Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, es un día para que las redes, movimientos y organizaciones celebren la resistencia y alcen sus voces para exigir: "¡PAREN la Expansión de los Monocultivos de Árboles!" El Día fue lanzado en 2004, en una reunión de una red comunitaria que lucha contra las plantaciones industriales de árboles en Brasil. El WRM realizó una sección especial en su página web para este día, destacando numerosos materiales esenciales, relacionados con las resistencias a estos monocultivos. Pueden acceder a la sección en: <https://www.wrm.org.uy/es/21-septiembre-2022>

Montes Nativos sin Monocultivos

Declaración de organizaciones y movimientos colombianos en el marco del 21 de setiembre, Día internacional de lucha contra los monocultivos de árboles. En el texto se denuncia la expansión de monocultivos a gran escala y se apuesta a visibilizar una problemática "que atenta contra la vida, la dignidad y la autonomía de las comunidades". La declaración finaliza diciendo "Rechazamos tajantemente la imposición agroextractivista en nuestros territorios que son naturalmente agrodiversos y bioculturales. Nuestra lucha es comunitaria y colectiva para recomponer el tejido de la vida. ¡Queremos Montes Nativos sin Monocultivos!"

Lea la declaración en español acá: <https://bit.ly/3MnoHmW>

Memorias de Fuego de 1951 (*Memórias do Fogo de 1951*)

Video documental producido por NUPOMAR, Núcleo de Pesquisa, Mídias e Arte, con el objetivo de registrar y valorar la memoria social del Pueblo Indígena Pataxó de la aldea Barra Velha (en el municipio de Porto Seguro-Bahía), Brasil. A través de la oralidad, ancianos y ancianas, así como jóvenes y líderes comunitarios, relatan sus memorias sobre lo que se llamó "Fogo de 51", un

conflicto violento que involucró a indígenas, al Estado brasileño y a la sociedad regional en torno a las disputas por la posesión del territorio indígena de Monte Pascoal en el año 1951.

<https://www.youtube.com/watch?v=l5GAXr95cgs> (solo en portugués)

Encuentro de la Red Mesoamericana frente a la Palma Aceitera en San Cristóbal de Las Casas, México

En los primeros días del mes de octubre, y a un año de su creación, integrantes de la red se reunieron para intercambiar, una vez más, experiencias de los impactos del avance del monocultivo de la palma de aceite en sus territorios, así como esbozar estrategias comunes de resistencia. Compartimos a continuación el pronunciamiento final donde expresan sus exigencias y reivindicaciones: <https://otrosmundoschiapas.org/declaratoria-del-ii-encuentro-de-la-red-mesoamericana-contra-la-palma-aceitera>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 262 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “En solidaridad con las comunidades que resisten a los monocultivos de árboles” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
“La defensa del agua es la defensa de la tierra y la vida” ?

[Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Edmundo Hoppe Oderich, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943 / wrm@wrm.org.uy/ <http://wrm.org.uy/es/>